

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. . .	24 reales.
Por comisionado.	26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.



GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

¡MUCHO OJO...!

Con el presente número termina GIL BLAS el primer mes de su publicacion, y antes de pasar adelante quiere echar un párrafo con los suscritores.

GIL BLAS podia buscar quien le elogiase en alguna parte; pero cree que es mas fácil que él se elogie en su propia casa, dando un bofetón á la modestia, que en los tiempos que corren suele ser la careta de la vanidad.

En este concepto, ¡oh amados suscritores! vengo á haceros presente que he cumplido como un caballero.

Mis ideas, mis doctrinas, mi lujo, mi puntualidad, mi esmero, ¿son cosas para echarse en el saco de Miraflores, que es el único saco roto que ya se conoce?

Treinta viñetas originales, todas de actualidad, en su mayor parte políticas, debidas al lápiz de Ortega y grabadas por Rico (que nunca será pobre) publicadas en los cinco números de este mes, hablan muy alto en favor de mi deseo por complacerlos.

He tenido mucho cuidado, al tomar la pluma, de llevar la corriente de mi liberalismo, de modo que no tropezase en las rocas de la ley de imprenta,—para que no dejeis de recibir ningun número el día designado, y al propio tiempo por ahorrar á la patria el sueldo que deberia abonarme mañana, por haber sido víctima.

Yo creo que cuando se quiere, y con un poco que ayude el lector, puede decirse mucho, sin necesidad de que le cacen á uno en la ratonera de la ley.

Sobre este punto tengo formada mi opinion: creo que Vd., apreciable suscriptor, desea recibir constantemente el periódico, y por mi parte procuraré que solo deje de recibirlo por causas muy grandes, como por ejemplo, si un día se armara la gorda... ¡O si se muriera Vd.!

Dice por ahí la gente que GIL BLAS es muy afortunado, porque en tan corto tiempo ha logrado reunir tan numerosa suscripcion.

Mucho me esponja esta idea; pero, francamente, yo merezco eso y mucho mas.

Aparte de mis buenas cualidades, llevo una gran ventaja á mis colegas—la de no haber ofrecido regalo alguno al público.

Me he convencido de esta ventaja, al ver que en los cafés y teatros no nos regalan nada, y sin embargo, pagamos todos los días.

Para concluir, lo único que promete GIL BLAS, y ya ha dado pruebas de lo que vale su palabra, es cumplir exactamente lo ofrecido.

Con que hubieran hecho esto los gobiernos, nos daríamos todos por contentos.

GIL BLAS.

CÁVILACIONES

sobre un proyecto de contestacion al discurso de la Corona.

A fuerza de examinar profunda y detenidamente el discurso de la Corona, hemos caido en la tentacion de suponer qué es lo que contestarán los representantes legítimos de la nacion á aquel sabroso documento.

Y decimos entre nosotros:

A la seguridad de que nuestras relaciones continúan siendo satisfactorias con las potencias extranjeras, ¿no es natural contestar que en efecto, estamos como siempre con los Bonapartes; que hasta suponemos potencia á Nápoles, y que nada puede haber tan satisfactorio para el trono, como llamar Cerdeña á Italia?

A la esperanza manifestada de que pronto se restablecerá el mas leal acuerdo entre España y el Perú, ¿no deberia responderse que sí mil veces, lo primero por no desvanecer esa consoladora esperanza, y lo segundo, por no alterar ya una de nuestras veneradas tradiciones, que consiste en vivir de esperanzas?

Se nos figura, sin presuncion, que tal será en estos puntos el parecer de nuestros representantes.

En cuanto á que el advenimiento de Maximiliano al trono de Méjico sea el principio de una nueva era, somos de opinion que será bueno contestar, que mucho. En España cada camarilla que ocupa el poder desde hace años, emplea esa mismísima figura retórica, la cual dió ocasion al marqués de Albaida para recordar que con tantas eras, siempre se nos comian el trigo los gorriones. Ahora bien; el mejicano es de suyo hiperbólico; el nuevo emperador lo será como ellos, si le dan tiempo bastante para hacerse á sus usos; conviene, pues, lo de la era; está muy en su lugar, y al fin y al cabo, ya que al nuevo imperio se lo ha de llevar la trampa tan pronto, ¿á qué acibarar los bellos momentos de que gozan ahora aquellos bordados, condecorados y pintarrajeados súbditos del austriaco?

Del párrafo relativo á los pueblos de América en general, ya habíamos dado á entender en nuestro número anterior que nos parecia excelente, y ¡cosa rara en España! todavía somos de la misma opinion. Sí; nuestra política generosa y sana; que aun tiene cerradas las puertas del Parlamento á los hijos de las antiguas colonias; nuestro nunca desmentido empeño de comprar negros solo para bautizarlos, y en una palabra, el conjunto de nuestra conducta sagaz y previsora, harán que en breve, muy en breve, se persuadan los americanos de la ganga que piadoso les concedió el cielo, y los unos se nos adherirán más y más cada día como sucedió en Santo Domingo, y los cubanos especialmente no podrán dirigirnos la palabra sin emplear aquellos cariñosos epítetos que tanto han enriquecido

los sinónimos que la voz *español* tiene en las apartadas regiones ultramarinas.

Pasemos á lo de Italia, y convengamos en que diputados y senadores reunidos es imposible que no encuentren una contestacion tan bella como ingeniosa para responder, que cierto, allí no sucede como en Méjico, donde el imperio está profundamente arraigado, sino que, por el contrario, en medio de aquella frágil interinidad, donde todo se vuelve votos por el regreso de los Borbones; donde

*si un valle Borbones dice,
otro Borbones responde,*

estamos de acuerdo en cuanto á manejarlo todo de manera que no padezca detrimento el poder temporal del Papa.

Y la verdad es que el español, merced á una inspiracion providencial, desde la cuna empieza á pronunciar las palabras Papa y Mama, y esto sin duda debe obligarnos entre todos los católicos á no permitir que Roma sea un país con sus ciudadanos, sus formas de gobierno deseadas, y esas frioleras de que nos vemos nosotros rodeados con harto dolor de muchos.

Un párrafo poco mas ó menos, en el sentido que acabamos de indicar, es seguro que seria celebrado con chillonas interjecciones por un personaje casi importante.

Si el estado de la Monarquía no es tan satisfactorio como seria de desear, y si la Hacienda está mal, convendria no negarlo del todo; pero creemos, salvo mejor opinion, que bien podria decirse que el mal no es tan grande como parece; que á lo menos á España le queda el consuelo de vivir bajo una dinastía simpática á todos los partidos; que desde el día en que se pronunció el discurso, las cosas han mejorado tanto que hasta en la Bolsa se ha visto tendencia á la alza; que los enemigos del orden abultan mucho lo triste de nuestra situacion y que con los nuevos recursos (conviene mucho decir que hay recursos nuevos) todo se pondrá bien dentro de poco.

En cuanto al proyecto de ley de imprenta, apostariamos algo, á que todos los dignos representantes de la nacion dirán á una, que precisamente era lo que mas ocupados les traia; que todos desean ardientemente conciliar el ejercicio de ese derecho con lo que se debe á lo mas sagrado, y que ahora sí que va de veras, porque los anteriores gobiernos, unas veces por las circunstancias y otras por falta de tiempo, no pudieron hacer cosa buena.

Y respecto al párrafo mas largo del discurso, que trata de dar mas dinero, de ese que no hay, al Ejército y á la Armada, es evidente que se contestará diciéndo, que de tal cabeza salió para que no fuese excelente idea.

Unos cuantos votos por la prosperidad del Trono y tambien por la del país si queda tiempo, y cátense ustedes que el Discurso de la Corona estará contestado á gusto y estilo de todos.

Esperamos con ansia la contestacion, para ver si algo nos hemos aproximado á la realidad. Entre tan-

to, como muchos de los señores diputados no están hechos á estas cosas y al mismo tiempo no pueden consultar sobre el particular á sus electores, porque no los conocen, les ofrecemos lo que se nos ha ocurrido despues de largas meditaciones, por si les parece digno de ser tomado en cuenta.

ROBERTO ROBERT.

ESPECTÁCULO CURIOSO.

¡Parece mentira! Un partido tan fuerte, tan vigoroso, tan inteligente como el partido moderado, unido ayer como un solo hombre, vedlo hoy rendido con la cuchara en el plato y sin alientos para comer.

Y yo le tenia ley, —que es lo que á él le faltaba.

Y yo le queria, —como él queria el presupuesto.

Y yo me hubiera matado por él, — como tantos otros se mataron en 1848 y 1854.

¡Oh partido moderado, mi amor y mi tormento! Quisiera ser un historiador como Pirala para narrar tus hechos, un poeta como el baron de Andilla para cantar tus glorias.

Esta tierra española, empapada con mis lágrimas, muestra por todas partes con orgullo reliquias de tu poder, que dicen al caminante:

—Aquí estuvieron los caloríferos, allí los cargos de piedra, mas allá levantaron los muertos como en las casas de juego, al otro lado una cruz bendita pide al cielo venganza por los que cayeron fusilados...

Y ahora, cuando volvías á la vida despues de lavarte las manchas de sangre, como Lady Macbeth, y de limpiarte las telarañas de la inmoralidad, como el héroe de un cuento indio, — hé aquí que tus propios hermanos te arrojan la flecha envenenada.

¡Llorad conmigo los que gozábais con el espectáculo de sus palacios, de sus trenes, de sus fortunas improvisadas!

Voy á presentaros un cuadro desgarrador.

Ni aquella lucha de fieras entre el tigre y el *Señorito* pudo inspirar el interés que la lucha de los moderados.

Y ¡qué almas tan generosas! Nos dan el espectáculo gratis.

Sentémonos en la galería.

Toca la orquesta marcha real, para dar gusto á don Manuel de la Concha, que entra en escena.

La Libertad. — ¡Fuera ese!

El Contemporáneo. — ¡Silencio!

El Espíritu Público. — ¿Qué hace ahí ese Concha, teniendo nosotros un Viluma, moderado de tomo y lomo?...

La Libertad (interrumpiendo). — ¿Y el conde de San Luis, es rana?

El Contemporáneo. — ¡Calle la gentuza!

El Independiente. — Yo tambien quiero hablar...

El Gobierno. — Tengamos juicio, señores.

La España. — ¿Hace falta juicio? Aquí estoy yo.

La Libertad. — Está visto, con el señor Gonzalez Brabo muere el partido moderado...

El Contemporáneo. — No, los polacos.

El Espíritu Público. — Yo he dicho que el duque de Valencia era un héroe, pero ahora voy creyendo que es una calabaza.

El Contemporáneo (aparte). — Me parece que este espíritu me lo voy á beber.

El Independiente. — Yo tambien quiero hablar...

La Libertad. — Ea, se acabaron las contemplaciones. Al campo, don Nuño, voy...

El Contemporáneo. — Anda, si eres valiente.

La Libertad. — ¡Traidor!

El Contemporáneo. — ¡Polaco!

D. Ramon (al paño). — D. Luis, con esta gente no ze puede vivir... A ver, hombre, á ver zi podemos colocar á todos.

D. Luis. — ¡Imposible! ¿Y la opinion pública? Luego, los tiempos han cambiado, es preciso ser algo liberal, D. Ramon.

D. Ramon. — Zi ellos zerán tambien liberales, con tal de zer ministros. ¡Digo, cuando yo lo zoy!

D. Luis. — Déjeme Vd. á mí... yo lo arreglaré todo... Acuéstese Vd. tranquilo.

D. Ramon (dirigiéndose al público). — Buenas noches, cuarta.

El cuarto partido (en pañales). — ¿Quién me ilama?

La Libertad. — ¿Lo veis? Si yo lo decia, el cuarto partido viene á asesinarnos... ¡Abajo los apóstatas, los traidores, los hombres sin conciencia!...

El Contemporáneo. — (Déme Vd. esa tranca).

El Independiente. — Yo tambien quiero hablar...

El Espíritu Público. — ¡Viva mi dueño!

El Gobierno. — Pues creo que tienen razon... ¡Viva mi destino!

El Sr. Estéban Collantes. — Ahi va mi comunicado. Se apagan las luces: un trueno gordo anuncia el fin de la fiesta. El pueblo sale á la calle.

Moralidad de la funcion.

El partido moderado ha muerto. El duelo no se despide, que lo echan.

¡Qué lástima! Un partido hecho de encargo para comérselo todo.

¡Suicidarse á sí mismo, como dijo O'Donnell, cuando nos íbamos acostumbrando á ver figurar otra vez los hombres del 54!

¿No figuran los carlistas?

En España, para hacer fortuna, no hay como ser vencido.

Pero seamos justos con el partido moderado. La inmortalidad le espera con los brazos abiertos.

El partido moderado ha hecho grandes sacrificios: él es el sosten de *La España* (periódico); hizo mucho bien á *El País* (periódico); él cimentó en esta tierra *El Orden* (periódico); y por último, hoy sostiene con fé, con valor, con largueza castellana *La Libertad* (periódico).

En cambio de esto ¿qué le hemos dado nosotros? Nada, unos cuartos, ¡vil metal! y nada mas.

¡Es lo único que se lleva!

LUIS RIVERA.

¡1864! ¡1865!

En el reló de la vida un grano mas ha caído, grano de arena que puede quitarnos muchos de trigo. El sesenta y cuatro acaba y empieza el sesenta y cinco; vaya á descansar difunto quien tanto no cansó vivo. Año ha sido de tramoyes, de enredos y laberintos, y así me parece justo que tal pague, quien tal hizo. Poco de bueno se lleva

pues nos deja los ministros,

los billetes con descuento,

y la nieve en los caminos.

Contó sus horas por crisis,

sus dias por latrocinios,

sus semanas por pecados,

y sus meses por castigos.

Cuanto de anómalo existe

tuvo en él fin y principio,

elecciones y avenidas,

retramiento, y armisticio,

diluvio de grandes hombres,

y plaga de grandes micos.

Cosas hubo en las que nadie

creyera á no haberlas visto:

ovaciones á Cristina,

sátiras á Patrocinio,

libertades á la prensa,

y á la cátedra pellizcos.

Don Ramon se volvió tordo,

rúcio Marfori su primo,

y hasta Brabo se vió negro

cuando se vió sustituido.

Entre Tenorio y Meneses

hubo la de Dios es Cristo,

sobre cuál de ellos tenia

mas derecho á cierto sitio.

Rugió el *Español Diario*

con la voz del cataclismo,

y rugió al verle rugiendo

su valeroso caudillo.

De Aranjuez vino una monja

tres veces, ó cuatro, ó cinco,

y fué al Escorial un fraile

que tambien á poco vino.

Se habló mucho y muy curioso

de lo de Santo Domingo,

y luego no se hizo nada,

ó fué peor lo que se hizo.

Llevó el Tesoro mas sustos

que lleva azotes un chico,

y la union mas desazones

que dueño de ventorrillo.

A presidir el Senado

subió un general invicto,

como si yo presidiera

una funcion de novillos.

Y con esto, las denuncias,

los cambios de domicilio,

lo de recoger impresos,
y lo de brindar destinos,
desde Enero hasta Diciembre
tan felices hemos sido,
que pedir mas fuera gula
y esperar mas, desvario.

En tal estado nos halla
el año sesenta y cinco
al asomar las narices
á nuestro menguado disco.
Humos de arreglarnos trae,
y algo intentará de fijo,
que es jóven, y en esa edad
sino reflexion, hay brío.
Mucho ha de hacer si pretende
corregir todo lo antiguo,
matar las malas pasiones,
cegar los malos instintos,
y echando á un lado lo inútil
quedarse con lo preciso.

Tan hondos son nuestros males
que no se mide su abismo,
y solo llenarse puede
á costa de sacrificios.

Que caigan en él es fuerza
los que en su seno han vivido
y hoy van á la faz del mundo
pregonando sus delitos.

Dios inspire al que á tal obra
consagre su noble espíritu,
que tras él irán no pocos
prácticos en el camino,
con GIL BLAS á la cabeza,
si es que Don Ramon su amigo
no lo arregla de otro modo
en sus profundos designios.

M. DEL PALACIO.

EL AÑO LITERARIO.

Dispuesto estaba ya el año *sesenta y cuatro* á largarse con viento fresco del mundo, cuando sintió que le tocaban suavemente en el hombro y que una voz delicada le decia:

—Palabra, amiguito.

Volvióse el aludido, y se encontró frente á frente del mismísimo dios Apolo, quien sin duda por acomodarse á la época literaria en que vivimos, venia vestido de polichinela, oliendo á francés á trescientas leguas.

—¿Qué se ofrece? dijo el año poniéndose las botas.

—Supongo que llevará Vd. el registro literario, como de costumbre.

—Si señor, dijo el otro. ¿Quiéreme Vd. una copia?

—¡Ya lo creo! ¿Para qué estoy yo en el monte...

—¡Ah! ¿Vd. tambien está en el Aventino?

—No señor; en el Parnaso.

—Síntese su merced sobre esta piedra que me llevo conmigo al otro mundo...

—¿Qué piedra es esa?

—La primera del Teatro Nacional.

—¿Ya no sirve?

—No; me la llevo para hacer una estatua á Cánovas.

—¡Bueno vá! Sentémonos y veamos qué puedo yo llevarme.

—Vamos á ver; aquí tengo un libro que se llama... *El Doctor Lañuela*, del general Ros de Olano.

—¿Alguna obra de táctica?

—No señor, son versos: ahora los militares hacen poesías y los poetas artículos batalladores.

—¿Y qué es eso?...

—Hombre... yo no sé... Unos dicen que es un poema, otros que es una novela, otros que es un desahogo, otros que es un drama. Yo no lo entiendo. Solo sé que está muy bien escrito.

—Ya es algo.

—Vamos á ver este otro. ¡Ah! ¡Este sí que es un gran libro!

—¿Cómo se llama?

—*La llave de oro*.

—¡Calle Vd., maldito! Ya sé lo que es eso; que hasta el Parnaso llegó el eco de los periódicos y del público, y tengo tres musas enfermas desde aquel día!

—Yo he oído decir que tiene gracia, porque es muy verde.

—¿Es verde? démele Vd. y se lo echaré á Pegaso para que se lo coma.

—Este se llama... *Romancero general contemporáneo*.

—¡Pst! venga. Es una especie de *paella* literaria, en la que hay de todo, bueno y malo. Se lo daré á *Talia* á ver si se reconcilia con Rada y Delgado, que creo que ha escrito ahí un romance.



Modo de evitar que le pidan á uno aguinaldo.



Entrada de Meneses en el Congreso con la cara forrada en cobre.



LA HERENCIA DEL AÑO.

EL AÑO 1864.—Hijo mio, yo estoy dando las boqueadas... Ahí te dejo esos huesos que roer.

EL AÑO 1865.—Papá ¿no me deja Vd. dinero?

EL AÑO 1864.—No; pero te dejo deudas.

EL AÑO 1865.—¡Bonito porvenir!



—¡Que me los llevo... que me los llevo!

—¿A dónde?

—A Roma. ¡Arre, borrico!

—Aquí hay otro titulado *Proverbios ejemplares*, de Ventura Ruiz Aguilera.

—Ese ya merece un lugar entre mi coleccion; me lo llevo.

—¿Y estos folletos del padre Sanchez contra la vida de Jesus?

—El padre Sanchez va contra la vida de Jesus?

—Va contra el libro de Mr. Renan...

—Ah, no, no quiero eso. Prefiero la *Letania Lauretana*, que es mas divertida.

—Aquí tengo novelas, en gran número.

—Las conozco todas. Apárteme Vd. dos ó tres de Fernandez y Gonzalez y las demás llévelas Vd. para escarmiento de pícaros.

—Bueno. Vamos á ver ahora las comedias.

—¡Hombre, sí!

—Pues no, todavía no, que he tropezado aquí con un folletín de *La Iberia*...

—A ver, á ver.

—*Causa formada á Sor María Rafaela del Patrocinio*...

—¡Venga, venga! Esto es preciso pegarlo en una esquina del templo de la inmortalidad. Ahora vamos á ver las comedias.

—Arreglos de Retes, de García, de Juan, de Pedro, de Antonio y del demonio!

—¡Arreglos! ¡Me ofrece Vd. arreglos! ¿Con quién se figura Vd. que habla?

—Como viene Vd. vestido á la francesa...

—¿Tengo yo la culpa de que me vistan mis enemigos?

—Aquí hay un drama original.

—¿Se titula?...

—*Venganza Catalina*.

—*Catalana*, querrá Vd. decir.

—Sí, eso es. ¿Se lo lleva Vd., ó me lo guardo?

—No sé, no sé que decir á Vd., amigo mio. Por una parte, quisiera immortalizarlo, y por otra no me parece muy digno de este honor, porque si lo considero como drama, no me gusta, y si lo considero como coleccion de versos, me gusta mucho...

—¡Mire Vd. que van á dar las doce y yo me tengo que marchar del mundo!

—¡Caramba!

—¿Quiere Vd. un ejemplar de *Matrimonios de conciencia*?

—¡No!

—Y este de *El amor y la Gaceta*?

—¡No!!

—¿Y este de *Aventuras imperiales*?

—¡No!!!

—¿Y este de *Belleza del alma*?

—¡Mil veces no!!!!

—Pues todo lo demas que tengo es peor.

—¡Pues me he lucido! ¡mejor dicho, me he deslucido!

—¡Ea, hasta nunca!

—¡Aguarde Vd., hombre! ¿No tiene Vd. nada de música?

—*Celestial*, tengo alguna. Artículos de *La Esperanza*, zarzuelas de varios discípulos de Arrieta, libretos de Nogués y otros jóvenes apreciables...

—No perdamos el tiempo en tonterías. ¡Música!

—*Los Walses de Leotard*. El *¡ay mamá!* cantado por un presbítero acreditado. Los coros de Cepeda, cantados en los Campos Elíseos...

—¡Acabemos!

—¡Ah! El *Fausto* de Gounod.

—Eso último me conviene. ¿Tiene Vd. tambien aires nacionales.

—No me quedan mas que los que dan pulmonías: los otros están prohibidos: unos jóvenes que quisieron cantar el himno de Riego, fueron al Saladero; y á no haber sido por Cúchares...

—¿Qué más tiene Vd. que ofrecerme?

—Aquí tengo dos circulares; una de Alcalá Galiano y otra de Gonzalez Brabo...

—Las conozco; la una está escrita con agua bendita y la otra con tinta antipática. Son anti-literarias.

—*Revistas teatrales* de Federico Balart.

—Eso me gusta.

—Mil y un periódicos *satíricos* (según dicen ellos).

—Cuando ellos lo dicen, será mentira.

—*El Piston*.

—¡Uf!

—Artículos del *Diario Español*...

—¿Me quiere Vd. hacer daño?

—No tengo nada mas, ó por mejor decir, lo que me queda, no me atrevo á enseñarlo.

—Vaya Vd. con doscientos mil demonios.

—¿Qué opina Vd. de mi coleccion del año?

—Que es como un cubierto de dos pesetas; muchos platos, pero nada en sustancia.

—Sin embargo, puede Vd. creer, que si ha habido sustancia, se la habrán comido los empresarios, los editores, y la gente que comercia con las letras.

—Lo sé; dentro de poco voy á vender la poesía como se vende un negro de Angola.

—¿Qué objeto se lleva Vd. con eso?

—Acabar de una vez con el arte dramático.

—¡Ah! entonces póngalo Vd. en medio del escenario del teatro del Príncipe!

—¡Abur!

—¡Espresiones!

EUSEBIO BLASCO.

CABOS SUELTOS.

El papa ha recibido en audiencia á los comisionados del Sur de los Estados-Unidos, y según afirma el *Memorial diplomatique*, después de manifestarles sus simpatías por la causa que defienden, ha añadido que no les olvida en sus oraciones.

Los americanos del Norte se sacrifican por destruir la infame institución de la esclavitud.

Y la corte de Roma tiene simpatías por los que la defienden.

Este suelto no puede tener gracia, porque debe hacer llorar á mas de un cristiano.

Por ejemplo, á *La Regeneracion* que ha odiado siempre la esclavitud.

*
**

Y ya que estamos en Roma, quiero hablar á Vds. de los tres asesinos gemelos, que iban decididos á matar al Papa, á Antonelli y al ex-rey de Nápoles.

Los tres eran hermanos, jóvenes los tres, hermosos los tres, con puñales los tres, asesinos los tres.

Los periódicos católicos, al darme la noticia, me pusieron los cabellos de punta...

¿Quién los guía? Garibaldi, Mazzini, Victor Manuel, Sixto Cámara,—no, que Sixto Cámara ha muerto,—¡la revolucion en fin!

Los descubren, los prenden, los juzgan y...

No hay tales asesinos.

Póngase Vd. bello de horror, para que despues se rian de su figura.

*
**

Supongan Vds. que GIL BLAS, enemigo del gobierno, al ver que *La Libertad* se declara tambien enemigo del gobierno, se pone el sombrero y sale en busca de su compañero de oposicion.

—Vamos á cuentas, le dice, ¿por qué ataca Vd. al gobierno?

—Porque no obra como debe obrar el partido moderado.

—Vamos por partes: *Elecciones*: el gobierno ha cometido toda clase de injusticias por traer á sus amigos al parlamento. ¿No es esta la conducta del partido moderado?

—Si señor.

—Pues no tiene Vd. derecho á atacarlo.—*Cuestion de Italia*. El gobierno no reconoce el reino de Italia. ¿Lo reconoceria Vd?

—No señor.

—Pues por esto tampoco debe hacerle Vd. la oposicion.—*Cuestion de Santo Domingo*. El gobierno cree, como España entera, menos los amigos de O'Donnell que la isla Española, no nos conviene.

—Yo creo lo mismo.

—Pues por esto no puede Vd. atacar al gobierno.—*Cuestion de imprenta*. ¿Daria Vd. la libertad que pedimos progresistas y demócratas?

—Ni pensarlo.

—Entonces no ataque Vd. al gobierno.—*Cuestion de enseñanza*. La última circular tiende á desposeer de sus cátedras á los liberales.

—Bien hecho.

—Entonces no ataque Vd. al gobierno.—*Cuestion de hacienda*. ¿De qué medicos se valdria Vd. para resolverla?

—¿Yo? De empréstitos, de contribuciones, de cualquier cosa de esas que los moderados echan mano para prolongar la trampa.

—Eso mismo hace el gobierno; ¿por qué lo ataca Vd?—*Cuestion de empleos*...

—¡Alto ahí! con mis amigos no se ha contado para...

—¡Ha! entonces tiene Vd. derecho á quejarse. ¡Ataque Vd. firme! Cuando caigan los moderados, no será Vd. probablemente, sino yo, GIL BLAS, el encargado de arreglar el cotarro.]

*
**

Ya se ha descubierto otra de las muchas ocupaciones del señor Meneses.

Además de ser diputado, amigo de sor Patrocinio, capitalista y neo-católico, el señor Meneses es administrador de casas.

*
**

—¿Qué casas será este á quien administra el señor Meneses?

¿Será Julian Casas, el Salamanquino?

¿Será Casas el sombrerero?

Hay quien cree que el señor Meneses no administra mas que una casa, pero grande, y que está muy amenudo con papeles.

*
**

Tu Javia se ignora donde cenó D. Diego Coello la noche de Navidad.

Como su costumbre era cenar con el ministerio, acaso no se haya atrevido á cenar con la oposicion.

*
**

El periódico *La Libertad*, dispara hace dias al gobierno con balas rojas.... de ira.

Los órganos del ministerio, le contestan tambien con balas rojas.... de vergüenza.

*
**

Se anuncia la reaparicion de *El Leon Español*. Como quiera que su antiguo director está colocado, recordamos el cuento de la cotorra.

—Ya, ¿para qué?

*
**

Parece que el episodio de las últimas crisis ha sido puesto en escena la noche de Navidad en cierta casa, como fin de fiesta.

Todos los personajes han sido copiados con gran exactitud, y se cuentan detalles muy curiosos.

Este fin de fiesta no es sin embargo mas que el principio de otro que acaso se representará el dia de Reyes.

*
**

Una pregunta suelta: —Si el Banco ha dado en dinero metálico al gobierno, la consignacion de los empleados ¿cómo es que estos han cobrado en papel?

La respuesta á esta pregunta está en algunos despachos donde se lee en un cartelito: *Se cambian billetes*.

*
**

—Caballeros, tengo el honor de presentar á Vds. el señor Conde de San Martino, encargado de negocios del rey de Nápoles en Madrid.

—¿Cómo no ha venido antes?

—Ha estado muy ocupado con los negocios de su rey. Hoy ha tenido un ratito de lugar, y ha podido por fin darse á conocer en un documento importante, en la carta que dirige á *La Esperanza* diciendo que él fué siempre leal á su rey Don Francisco II.

*
**

Pasados los primeros cumplimientos, se entra en la cuestion politica, como es natural, tratándose de un diplomático tan importante.

—¿Cómo están los asuntos de Nápoles?

—Muy bien, señora.

—Por aquí han corrido rumores...

—Calumnia, señora. Mi soberano goza del amor de sus vasallos. Ahora anda muy ocupado con el sastre que le está haciendo un traje nuevo. Yo tengo tambien que arreglar un tratado con España sobre el uno de los macarrones.

—¿Y la marina?

—Prospera mucho. Mi soberano tiene en casa una fuente con peces de colores, que es el asombro de los ingleses.

—¿Y el ejército?

—Ahora se lo hemos prestado al teatro de la ópera, para una escena de mucho compromiso.

—¡Ah! ¡qué feliz reinado! las artes florecen al par que los macarrones... Créame Vd., caballero, daria cualquier cosa, por vivir en la corte de Francisco II.

—Así opino yo, señora.

*
**

Duque de Tetuan ¿dónde están tus conquistas?

Lo de Africa fué humo vano.

Lo del Perú, nos pesa.

Lo de Santo Domingo, nos arruina y nos deshonor.

¿Dónde están tus conquistas, Duque de Tetuan?

MENESTRA.

Indudablemente la araña gótica de madera presentada en la esposicion, es un trabajo muy notable, pero es un trabajo de araña.

*
**

Parece que el duque de Fernan Nuñez ha comprado el cuadro del señor Rosales, *El testamento de Isabel la Católica*.

Yo hubiera hecho lo mismo, y soy mas pequeño.

*
**

Algunos escultores anónimos ha presentado estos dias en el Retiro una preciosa coleccion de bustos.

Entre ellos habia varios de mujer. Sabemos de una que se ha disgustado mucho al saberlo, pues dice que se la calumnia al hacerla de nieve.

*
**

Ved ese cuadro, profanos,
que Castellanos pintó,
y que dice á los humanos
cómo Velarde murió....
á manos de Castellanos.

*
**

—¿Qué me dice usted de ese lienzo que representa la visita hecha por la Reina al hospital de Sevilla?

—Hombre, le diré á V. francamente que si ese cuadro no hubiera salido del hospital hasta estar bueno, moriria allí.

*
**

Si son tus sueños de rosa,
Dióscoro, de ese color,
como artista soñador
no serás nunca gran cosa.

GEROGLIFICO POLITICO.



(La solucion en el número próximo.)

Por todo lo no firmado,

EUSEBIO BLASCO.

GIL BLAS.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

CONDICIONES Y PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.—Un mes, 6 rs.—3 meses, 16 rs.—6 meses, 32 rs.—Un año, 68 rs.

EN PROVINCIAS haciendo la suscripcion directamente á esta Administracion por medio de letra ó sellos del franqueo, 3 meses 24 rs.—6 meses 42.—Un año 80.

Por medio de comisionados.—Tres meses 26 rs.—6 meses 46 rs. y un año 88 rs.

EN ULTRAMAR Y ESTRANJERO.—6 meses 4 pesos.—Un año 6 pesos.

Los señores suscritores de provincias podrán remitir el importe de su suscripcion en letra ó sellos de correos á esta ADMINISTRACION, CALLE DE LAS HUERTAS, NUM. 10, CUARTO PRINCIPAL, con sobre al Administrador DON SEBASTIAN CASELLAS Y SEGURA, al que se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Las oficinas se hallan establecidas en dicha casa todos los dias, de diez de la mañana á cuatro de la tarde, escepto los festivos, que es de once de la mañana á dos de la tarde.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: En la Administracion de este periódico, calle de las Huertas, 10, principal, y en las librerías de Duran, Carrera de San Gerónimo; Bailly Baliere, Plazuela de Santa Ana; Leocadio Lopez, calle del Carmen; Cuesta, calle de Carretas; Guijarro, Preciados 5, y San Martin, calle de la Victoria. En provincias, en las principales librerías.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.

MADRID.—1864.